

# EL ESTUDIANTE.

PERIODICO QUINCENAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD CIENTIFICO-LITERARIA "LOS ESTUDIANTES."

ADMINISTRACIÓN, 8ª Avenida, Oeste, 145.	San José, 15 de Noviembre de 1893.	CORREO. Apartado, número 487.
--	------------------------------------	----------------------------------

EDITOR RESPONSABLE,  
**La Sociedad.**

ADMINISTRADORES:

Francisco A. Segreda. Antonio Arroyo A.

COMISIÓN REDACTORA:

Enrique Iglesias. Francisco J. Faerron.  
Teodoro Quirós.

Agente en Cartago—Luis Iglesias.  
" en Heredia—José J. Chaverri.  
" en Alajuela—Marco Tulio Mora.  
" en Liberia—Sixto Rovira h.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre adelantado \$ 0-50.  
Número suelto \$ 0-10. Número atrasado \$ 0-25.

EL ESTUDIANTE.

MEDALLONES.

**CRISTINA GUARDIA.**

Es hermosa, como una aurora de Abril y fresca como las brisas de Diciembre que empapan de rocío la corola de las flores. Canta y su voz acaricia los oídos como las notas del concierto matinal con que las aves tempraneras saludan el alba, cuando corre sus pálidas cortinas. Sus rizos oscuros y su tez morena con tintes de rosa, reflejan en ella á la hija del trópico, la planta legítima de nuestro suelo.

Brillan sus ojos como la onda voluptuosa herida por un rayo de sol primaveral y su andar airoso y firme le dan los mati-

ces de una reina, que se impone magestuosa.

IDACIO.

Noviembre del 93.

## Noche de amor

DEDICADO A MI

amigo Teodoro Quirós.



¿S cierto que me quieres? la pregunté con amor. Ester me vió entre enfadada y risueña, y con aquella dulce voz, con aquel ademán entre tímido y resuelto y con aquella mirada serena, pura y angelical que sólo ella poseía, me dijo:

¿Lo dudas todavía, ingrato.? Qué egoísta eres.—¿Tienes acaso celos.?

—No, bien mio, no los tengo, ¿cómo podría tenerlos de un ángel.? tampoco conozco la ingratitud.....pero sí el egoísmo; soy egoísta como todo enamorado, perdóname, pero, ¿qué quieres.? no me bastan las inmensas pruebas de tu cariño.....no te enfades.....necesito una más, la mayor de todas; si me concedes lo que pienso pedirte, ¡qué dichoso seré, cien veces, mil, más de lo que soy en este momento.

Miróme entre amorosa y sorprendida.

—¿Cual es? me preguntó.

Yo esperaba la pregunta, pero aquel ¿cual es? con tanta naturalidad dicho, me dejó confuso; me callé; por un momento tuve miedo de que Ester se enfadase y perderla..... ¡perderla! sólo al pensarlo me estremecía. Al notar su interrogadora mirada fija en mí, entré en ánimo y la dije con resolución:

—Quiero.... Ester de mi alma..... deseo..... un beso.....

Se estremeció como si una corriente eléctrica hubiese recorrido su cuerpo, inclinó su frente, y á la pálida luz de las estrellas, pude ver su faz de lirio trasformada en amapola.

—¿Te he ofendido mi bien? la pregunté. ¿Te has enojado acaso porque en el arrebató de mi pasión te he exigido una prueba más de las muchas que me has dado? ¿Acaso no es justa mi petición? ¿Se enfadará el cielo porque dos almas que se adoran, con amor puro y ardiente, se unan en los labios y confundan su mutuo amor en un beso? ¿No sabes que un beso es la "cita que se dan dos almas, para encontrarse en los labios"?

Beber en una boca ardiente y roja "el tibio suspiro que exhala el placer" esa es la vida, bien mio, la dicha, la felicidad, el mundo entero.

"Sabes lo que es un beso, vida mía?  
Un beso es la esperanza, la ventura;  
Es del alma la íntima armonía;  
La suave vibración de la ternura.



Un beso es la ilusión, la poesía;  
Es un rayo de luz que el alma apura;  
Es un alma en dos bocas dividida,  
Es todo el corazón, toda la vida."

—Pero..... ¿sabes lo que me pides? me preguntó con temblorosa voz, fijando en mí su ardiente mirada, llena de pasión en la que se leía todo un mundo de amor y de promesas.

Me incliné hacia ella, y la dije, no con los labios sino con el alma:

"Y si tan dulces excesos,  
A Dios infieren agravios,  
¿Para qué nos dió los labios  
Si ha de prohibirnos los besos.?"

Rodeé con mi brazo su esbelta cintura, y con todo el arrebató de mi loca pa-

sión por aquella mujer, con todo el fuego de mi amor, deposité en sus castos labios, húmedos y rojos, mi amor, mi felicidad, mi vida entera, en un prolongado y ardiente beso. Sentí que un estremecimiento de dicha, recorría mi cuerpo, y mi ardiente sangre después de bajar de los labios se agolpó en mi dichoso corazón.

La luna en aquel momento asomaba su plateada y curiosa faz sobre los lejanos montes y envió un tibio rayo á besar nuestras frentes; el cielo con sus titilantes ojillos nos miraba sonriente; las flores abriendo sus perfumadas corolas, se inclinaron para imitarnos.

"Y la brisa á sus congojas,  
Buscando amoroso nido,  
De un beso imitaba el ruido,  
Al resbalar por las hojas."

.....  
.....  
¡Oh noche de amor, una de las más felices de mi vida!

Jamás se borrará tu recuerdo de mi mente, ni de mis labios el primer beso de amor.....

San José, Noviembre de 1893.

*Julio de la Fuenie.*

### Historia de una peseta. Y

A mis amigos, Francisco Faerron, Franco. Segreda y Enrique Iglesias.

"No me detendré á pintarles mis terribles martirios en el cuño, de donde salí reluciente y limpia que daba gusto verme, junto con otras compañeras y gran cantidad de *cinco*s y *diece*s; nos pusieron en cartuchos, y un empleado del Gobierno nos llevó al Banco;—donde otro caballero nos recibió con la sonrisa en los labios y nos depositó en una enorme caja. Allí encontramos infinidad de monedas de todo valor, pero menos limpias que nosotras. No pudimos menos que gesticular con repugnancia al vernos mezclados con la canalla de billetes, que daban asco por los sucios, raidos y grasientos.

Mucho tiempo pasé en unión de mis compañeras, las moneditas nuevas, en aquella caja.

Notamos con cierta extrañeza que los empleados del Banco nos despreciaban, ó al menos así parecía, pues siempre echaban mano á los despreciables billetes.

Ya estábamos un tanto impacientes por tan larga permanencia en nuestra prisión, cuando cierto día oímos rechinar los goznes, y una mano en que brillaba un rico diamante, tomó algunas de nosotras.

Qué lástima, oímos que dijo, mejor estarían

allí, y mirándonos con cariño nos puso en manos de un comerciante que nos llevó á su casa.

Fuimos colocadas en otra caja muy estrecha, mezcladas con toda clase de monedas sin tener consideración á nuestras limpias fases.

¡Cuánto eché de menos mi antigua morada!

Por fortuna, no permanecí mucho tiempo en aquella estrechez, pues un empleado me tomó en compañía de varias otras pesetas y monedas de cincuenta centavos.

Del bolsillo de este empleado, q' á no dudarlo me sacó de mi escondite sin consentimiento de mi dueño, pues noté que al tomarme su mano temblaba, pasé á la gabetilla de una cantina después de haber recibido una caricia y un piropo del cantinero.

No me sentí feliz en mi nuevo estado, pero mi buena estrella quizo que de allí pasara al bolsillo del chaleco de un elegante señorito.

Allí tuve el sin igual placer de conocer y estrechar las relaciones con una noble moneda de oro; quedé deslumbrada ante su belleza, y tuve la gran honra de merecer su simpatía.

Me relató su historia, sus viajes por los Estados Unidos, su patria, y su triste arribo á Costa Rica donde hacía algunos meses se encontraba por casualidad; se lamentaba con cierta amargura de su suerte.

Si bien es cierto, me dijo, que aquí se me aprecia más, me entristezco y sufro separada de mis compatriotas de las cuales en Costa Rica no he visto más que dos, y de paso.

Con mucho sentimiento me separé de la monedita de oro, para caer, ¡oh desgracia! en las manos arrugadas y asquerosas de un harapiento pordiosero, que me contempló largo rato con delicia y me sepultó luego en su bolsillo entre colillas de cigarrillos y mendrugos de pan.

Me desesperé horriblemente en aquel inmundo bolsillo y medité un modo de evadirme lo más pronto posible.

Mi orgullo se sublevaba en tan humillante condición.

Mi dueño entre tanto se encaminaba con paso lento á un Hotel de chinos sin duda para matar el hambre y en cuya puerta se leía "José Apao."

Esto me desconcertó más aún; yo, la peseta nueva y reluciente en el poder de un chino! . . . . .

Oh! esta nueva humillación despertó en mí, más el deseo de escaparme.

La suerte me favoreció. Divisé en el fondo del bolsillo un agujero por donde podía pasar haciendo algún esfuerzo; me deslizé con suavidad y pasé al fin dichosamente, cayendo en las piedras de la acera.

El mendigo no oyó mi retintín al caer y me dejó allí; si tardó un instante era perdida sin remedio.

Cinco minutos á lo sumo permanecí en la fría acera. Una mano delicada, blanca y suave me recogió; me sentí morir de placer.

La que me alzó era una linda señorita, cuyos ojos me miraban de un modo . . . . . que creí derretirme á pesar de ser de su sexo.

Me hizo girar entre sus deditos de rosa y la oí decir:

—¡Que nueva y como brilla! y abriendo una carterita de plata me depositó allí con cariño.

¡Qué feliz fui entonces! Recordé el mugriento bolsillo del mendigo y no pude menos que considerarme la más dichosa de las pesetas.

Sin duda mi nueva poseedora me tomó cariño porque me tuvo con ella mucho tiempo, que fué para mí una *luna de miel*.

Pero las dichas de este mundo no son eternas. Un día salió mi señorita á paseo con una amiga y oí que dijo ésta:

—Vamos á "La Pacata" á comprar dulces. Y entrarón en una confitería donde me dejaron abandonada, triste y meditabunda.

De aquella gabetilla melcochosa salí con el rostro cubierto de dulce.

¡Maldita suerte! Mi nueva dueña fué una vieja muy fea que me ensució con sus asquerosas manos.

Del poder de la vieja pasé al de un vendedor de granos en el mercado y de allí fui á dar con mi cuerpo á la sudorosa mano de una cómica muy gorda quién se deshizo de mí muy pronto para entregarme en una tienda en cambio de una vara de lienzo.

Me sentí orgullosa en la lujosa tienda, pero el movimiento monetario allí era mucho y no permanecí en mi elegante posición sino algunos minutos.

Otra mano delicadísima de una señorita me tomó, pero con cierta repugnancia pues los lugares por donde había pasado me tenían hecha una lástima.

Ya mi antiguo brillo, mi orgullo de otro tiempo habían concluído.

Seguí mi penosa peregrinación. Visité las tiendas de Gorgonio, de Batalla, de Alfaro, de Cardona etc.; el café de Benedictis y el gran Hotel; estuve varias veces en el Banco para salir muy pronto; hice ligeros viajes á las provincias y algunos pueblos y villas. Estuve con gentes de todas las edades, castas y colores.

Un día, después de muchas idas y venidas, vueltas y revueltas, fui á dar á la faltriquera de un excelente hombre que me acariciaba sin cesar.

En una de las calles de San José, fué detenido mi dueño por un transeunte que le dijo con tono suplicante:

—Por la amistad que me tienes, por todos los santos del almanaque, préstame una peseta.

Al cabo de un instante fui extraída del bolsillo donde empezaba á ser feliz y un hombre de aspecto repugnante, brusco, me recibió oprimiéndome con fuerza.

Desde el primer momento me fué antipático aquel hombre que tanto me apreciaba.

Me sepultó en el bolsillo de sus viejos pantalones donde á cada momento me hacía una ruda caricia.

Entró conmigo en una puipería de fea apariencia; me sacó de mi escondite y adiviné que trataba de calentar su estómago con una copita; vaciló un momento, me guardó otra vez y salió de allí para entrar en una casa de donde salía un barrullo de voces.

Hizo girar una puerta y penetró en un estrecho aposento, en el centro del cual había una mesa cubierta por un tapete y rodeada de muchos hombres de tan mala ó peor catadura que mi dueño.

Llegaban hasta mí estas palabras.

—Tiro al traído.

—Az y dos.

—Cinco por la cola

—Tiro y pago

—Barajo ese tiro . . . . . y ese otro.

—Cinco y sena

—Carrucha está hoy de suerte

—¡Diablo!

—Cuatro reales en esto, *Alacrán*

—Tiro, *Cientopie*

—Maldición! Senas

—Vamos, *Cucaracha*, ¿Qué dices tú?

Mi dueño me arrojó sobre el tapete y dijo: Pa-  
ro.

—¡Una peseta! Qué divertido!.... en fin allá voy por complacerte..... déjalos rodar..... senas.

Una mano extraña se apoderó de mí. No sé como salí de aquel sitio. Seguí mi peregrinación como el Judío Errante.

Un lechuguino me retuvo en el bolsillo más de quince días sin que por nada del mundo se deshiciera de mí.

Durante todo ese tiempo no ví ninguna otra moneda. Estaba siempre sola.

Detenerme á enumerar los lugares, las manos etc. donde estuve, sería no concluir mi historia.

Estuve con el rico y con el pobre, con el feo y con el bonito; con viejos y con niños; visité la humilde casa del labriego y la rica morada del potentado; en todas partes y lugares. Varios meses permanecí en una hucha donde me introdujeron los deditos de una muchacha que dijo:

—Para el veztido de Semana Santa.

Al fin, gracias á Dios y á un buen hombre que me obsequió á la Virgen de los Dolores, he venido á establecerme definitivamente en la estupenda morada del Sr. Obispo donde estoy hace algunos meses en compañía de muchas otras monedas de 25 y 50 centavos y según he oido decir nos piensan cambiar por oro que mandarán á no sé que Banco de Alemania."

San José, Noviembre de 1893.

CANUTO CALASANCIO.

## KALEIDOSCOPIO.

¡Pronto mozo. más ajenjo!.....

Quiero ahogar con él penas quemantes, recuerdos que traen al corazón convulsiones de agonía y que agolpan á los ojos lágrimas de fuego que escaldan la mejilla, dejando pálida la frente y los párpados hinchados.

Ya siento latir las sienes con violencia al brioso impulso que á la sangre das bebida de los Dioses, ya veo mis dolores, mi vida, deslizarse ante mis ojos en confuso panorama, sin dejarme ese triste abatimiento, ese horroroso tedio y esa duda que siempre me acompañan; sólo tú, oh ajenjo, tienes el poder de hacerme olvidar todos mis pesares, y que mi cerebro vuelva á acariciar ilusiones de oro y rosa; sólo tu me haces ver el mundo bueno y las mujeres bellas.

Cuando se siente frío en el corazón ó desconsuelo en el alma, y ya el mundo con sus placeres mentirosos, no es para nosotros los desesperados, más que cieno, necesitamos de algo que nos lo haga ver, aunque sea por unas horas, tras velo de oro estrellado, que nos haga concebir esperanzas que, aunque luego se tengan que desvanecer al frío contacto de la realidad, se sintió uno dichoso un momento al creerlas realizables; y ese algo eres tú! néctar divino! tú que me haces soñar con hermosas doncellas pálidas, de ojos y cabellos negros, en vez de seres ennegrecidos y deformes; en vez de un cielo pardo y sombrío, uno lleno de flores y estrellas de plata, azul, límpido y puro.

Y para ver ese cielo y esas mujeres, para olvidar penas y recuerdos que matan y que nos surcan de arrugas la frente, para volver á acariciar ilusiones jóvenes y bellas, cuando las viejas se han perdido, nada como tú ¡absinthe! musa verde.....

Llenad más las copas, hasta los bordes, que al través de ellas se ve espléndida la vida:—Qué cielo más azul..... que mujer más linda, encantadora..... Pronto, mozo, más ajenjo!.....

VULCANO.

## RESEÑA HISTORICA.

El 16 de Noviembre es una fecha que no se ha podido borrar de mi mente desde que estudié en la historia *La guerra de los treinta años en Alemania*. Esta guerra promovida por cuestiones religiosas y desavenencias políticas entre los príncipes protestantes y los católicos, comprende cuatro períodos sangrientos en que el fanatismo religioso arrastró á los hombres á cometer horrosos crímenes, cuya sola recordación espanta.

Principió la escena en Bohemia, que indignada se levanta contra los soberanos austriacos, que intentaban por medio de la fuerza y persecuciones violentas, imponer la religión católica á los protestantes bohemios muy conformes con la suya; este levantamiento dió lugar á la *defenestración de Praga*.

Fernando II ocupa el trono con el firme propósito de exterminar la herejía y someter á Alemania al imperio de su autoridad. Bohemia no cede, se une con el elector palatino, Federico IV, célebre por sus vastos dominios, y se enfrenta al enemigo; pero sucumbe víctima de la negligencia

del príncipe alemán, que muy pronto recibió el castigo á que se hizo merecedor.

Cristian IV, rey de Dinamarca ocupa el puesto del elector palatino, á quien los católicos vencedores en Montaña Blanca despojaron de sus estados, y entró en la lucha, pero sufre una derrota en Lutter, que lo obliga á firmar la paz de Lubek, cuyas consecuencias sufren sus aliados; pues los soldados de Weldstein, famoso General de Fernando II, usaron de la barbarie mas sangrienta en el cumplimiento del *edicto de restitución*, publicado por éste, á pesar de ser los defensores del catolicismo.

En vista de esta criminal conducta se subleva toda la Alemania, y encuentra un intrépido vengador en Gustavo Adolfo, rey de Suecia, quien debía dar golpes terribles á la falange católica en Leipzig y Lutzen. Y en efecto, Gustavo Adolfo, llamado por burla en Viena, rey de nieve, vence á Tilly con una señalada victoria, ocupa Baviera, aliada del Austria, y bajo una lluvia de balas, forza el paso de Lech al infatigable Tilly, que cae herido, y pone en fuga á sus soldados.

Weldstein repone á Tilly y obliga á Gustavo Adolfo á replegarse hacia Sajonia, mientras preparaban la batalla decisiva que debía empeñarse el 16 de Noviembre [1632] en los campos de Lutzen.

Llegó el 16 de Noviembre triste y sombrío; el sol horrorizado ya de presenciar espectáculos tan sangrientos, ocultose tras una espesa neblina que despues de anvolver las cumbres y faldas de los montes, se extendía caprichosa sobre la superficie del valle, cobijando así á los dos ejércitos que esperaban impacientes se dispase para dar principio al combate.

Un rayo de sol tímido y vacilante se filtró por fin á travez del velo matinal, y con luz débil y pálida, alumbró aquel campo siniestro, destinado á ser teatro de tan inhumano sacrificio. Los dos ejércitos se miraron frente á frente, se desplegaron las banderas y dieron los clarines la señal de ataque.

Gustavo Adolfo, sereno, inpasible, seguro de su valor y de sus fuerzas, anima á sus soldados, estos avanzan con firmeza y rompen las fortificaciones adonde se había situado el enemigo; sin embargo, la infantería sede á la izquierda acosada por la artillería enemiga; corre Gustavo Adolfo en su auxilio, quiere alentarla con el ejemplo y se lanza casi solo en medio de las columnas Austriacas, con la majestad de su rango y la dignidad de su valor y no retrocede hasta que las balas le tienden sin vida sobre la yerba ensangrenada. Sus soldados lejos de huir como lo habían hecho los de Tilly cuando éste calló herido, se enfurecen, redoblan sus esfuerzos y sobre el cadáver del rey, se empeña un combate terrible. El odio y la venganza alientan á los suecos que alcanzan la victoria más brillante de aquella época pero tambien la más cara puesto que ya no tendrían otro Gustavo Adolfo con qué seguirlos comiendo.

Noviembre de 1893.

IDACIO,

—(o:)—

## Dolor de muelas. Y

Don Caralampio se pone de un humor de once mil *condenados* cuando le duelen las muelas.

Cuando se siente con este terrible dolor, que le quita el sosiego y la calma, sería capaz hasta de echar al *Diablo* "La Unión Católica" á cuyo seráfico círculo pertenece en cuerpo y alma.

Pero don Caralampio con todo y su dolor en las muelas, piensa siempre, en unión de otros miembros castos y puros del citado círculo, fundar una sociedad que se llamará nada menos que "*Sociedad exterminadora de masones y herejes.*"

Para tan cristiana obra cuenta ya con el valioso apoyo de un sacristán que maneja los puños de lo lindo; un barbero, un médico que desde hacía cinco años no tomaba el pulso á ningún enfermo, pues todo aquel que caía en sus manos tenía pasaje seguro para el otro barrio; un boticario, el cual en cierta ocasión había envenenado á un Ministro de Hacienda que por pocos cierra los ojos para siempre; un militar retirado, sin una peseta en el bolsillo pero también sin una sola cicatriz, y por último y para mayor exterminio, un cura lo mismo que un jabalí y enemigo de todo bicho que no le quisiera creer que en los infiernos había un chapulín del tamaño de la iglesia de San Pedro en Roma.

Con que ya ven Uds. si sería exterminadora la bendita sociedad.

Don Caralampio es muy mentiroso y capaz de hacerle creer á cualquiera que Napoleón I. se dió de puñetazos con Bolívar y que Cristóbal Colón descubrió la América montado en un burro.

Visto de lejos don Caralampio, parece el palo mayor de un buque; tiene la nariz tamaña como una berenjena, los bigotes alboratados y en la barba solo cinco pelos punsantes y largos, únicos que le ha dejado su cara mitad, que por un capricho especial y por hacerle algún cariñito á su Adán, le quita cada vez uno.

Esto no le hace maldita la gracia á don Caralampio que en varias ocasiones ha perdido la paciencia con gran perjuicio de las trenzas de la pobrecita esposa.

Don Caralampio es aficionado á la astronomía y en sus grandes investigaciones científicas se ha propuesto averiguar en cuanto tiempo llegará un gato á la luna y si será bien recibido por los misifuses de allá.

Nuestro astrónomo aborrece de muerte á los dentistas y con gusto los haría á todos ellos en chorizos.

Había rechazado por este motivo á uno que quería ingresar en la *sociedad exterminadora*, á pesar de que el solicitante era socio de "La Unión Católica" y tenía por costumbre cada vez que se le ofrecía sacar una muela ó calzar un

diente, hacer una cruz en el cielo de la boca del paciente.

Y saben por qué don Caralampio aborrecía á los saca muelas?

Pues oigan Uds., si les da la gana: él siempre había tenido una dentadura de borrico; pero es el caso que cierta noche después que se hubo entregado en brazos de Morfeo, al calor de su costilla, que maldito el calor que podía dar pues parecía un mono disecado, sintió en el lado derecho de las quijadas un dolor infernal.

Su buena mujercita le dió un sobo en el pezcuezo con un cepillo empapado en aguardiente alcanforado y le puso en los carrillos dos hojas de malva con aceite hirviendo.

Como el sobo y las hojas no surtieran efecto, y la cara de don Caralampio aumentaba también de volúmen con gran rapidez, pues parecía un corneta tocando la oración, se puso hecho un energúmeno y en su desesperación le dió á su pobre mujercita en la cabeza un terrible golpe con el candelero.

El desdichado don Caralampio no pudo pegar los ojos en toda la noche, durante la cual no cesó de retorcer pellizcos á su mujer.

Se agitaba en la cama como un energúmeno; sentía la cara del tamaño de una casa de cinco pisos según era la hinchazón.

Cuando amaneció, fué preciso que apoyara una de sus manos en el lado derecho de la cara, para no perder el equilibrio con aquel enorme peso.

Con todo y los repetidos sobos con el cepillo de su mujer, el dolor no cesaba y la cara seguía aumentando de volúmen.

Siguiendo los consejos de una vieja de la vecindad se puso en tres brincos en el desmantelado despacho de un dentista, un sacamuelas famoso, célebre porque sacaba de un solo tirón y con la mano izquierda la muela mejor cimentada.

El saca muelas recibió al atribulado señor de la manera más amable y después de admirar la descomunal hinchazón de sus carrillos, lo hizo sentarse en un sillón, que por lo viejo hizo creer á don Caralampio, sería algún mueble salvado milagrosamente del diluvio.

—Ya verá Ud., ya verá Ud. . . . .

—Las estrellas? interrumpió el paciente.

—No señor; ya verá como en un abrir y cerrar de ojos queda despachado.

—Al otro mundo? dijo espantado don Caralampio, al ver que el saca muelas tomaba una tenaza descomunal, que al parecer, apenas cabría en la boca de un elefante; me va Ud. á meter todo eso? me parece señor mío que no soy un jabalí.

—Pues qué? Le parece tan grande este instrumento? Bah! si con este mismo le he sacado una muela hace un momento á una linda señorita, con una boca chirrisquitita.

—No sería alguna ternera? En fin, de cual-

quier manera, saque Ud. esta condenada que me duele horribilmente; vamos. . . pronto.

—Tenga paciencia, amigo mío; le parece grande la tenaza! . . . Verá Ud. como se la meto sin que la sienta, y en cuanto á destreza y fuerza . . . no hay dentista ni en este mundo ni en el otro, es decir, el Viejo mundo, que me lleve la ventaja. . . vamos, ya está, colóquese Ud. bien. . . vuelva un poco la cabeza . . . eso es. . . así. . . perfectamente; valor, eh?, mucho valor porque ya le voy á meter el instrumento.

—¿Pues qué? exclamó don Caralampio enderezándose en su asiento y mirando al saca muelas fijamente, como incomodado, ¿cree Ud. acaso que soy de levadura? Valor! . . . que tenga valor! . . . en Santa Rosa me abrieron la barriga para extraerme un pedazo de bayoneta y sin embargo tuve valor. . . para almorzar, porque tenía mucha hambre,

—Jesús! que bárbaro! exclamó el sacamuelas, cuando yo decía que Ud. tiene cara. . . de lobo.

—Que? . . . .

—Quiero decir, de hombre muy valiente.

—Ah! eso es distinto. . . ay! ay! . . . qué dolor! . . . ligero. . . acabemos. . . ay! ay!

Don Caralampio echó la cabeza hacia atrás y abrió la boca como si quisiera engullirse al saca muelas, mostrándole al mismo tiempo dos hileras tremendas de dientes lo mismo que las teclas de un *armonium*, aunque menos limpias.

—Y decía este dromedario que no le cabían las tenazas, pensaba el dentista espantado de ver aquel abismo que se abría ante él.

Antes de empezar, preguntó al infeliz paciente que parecía un lagarto cazando moscas, cómo es su gracia de Ud?

—Mi gracia? . . . Hombre! no se si tendré alguna.

—No es eso; que cuál es su nombre?

—Caralampio Pezcozones, servidor de Ud.

—Bueno, señor Cara de impío. . . . .

—Caralampio! he dicho, vocífero éste; exsecretario particular del Ilustrísimo señor Obispo y miembro en ciernes de la "*Sociedad Exterminadora de masones y herejes.*"

—Bueno, bueno; colóquese bien porque voy á empezar la operación.

Puesto Pezcozones otra vez en posición indicó al operador la muela mala.

—La segunda de arriba, á la derecha. Gran parte de la tenaza desapareció en la boca de Pezcozones, que se encomendaba á San Bernardo Augusto y al santo de su nombre.

—Afirmese bien en el sillón, señor Pezcozones. . . una. . . dos. . . tres.

El saca muelas dió un terrible tirón que no hizo más que mover á don Caralampio, que estaba verde del dolor.

—¿Le ha dolido más que cuando le abrieron la barriga? preguntó el verdugo de Pezcozones

respirando con fuerza, al mismo tiempo que tomaba alientos para probar à extraer la muela.

El segundo esfuerzo fué terrible, furioso; el asiento vaciló y faltándole el equilibrio dió con el cuerpo de la desdichada víctima en el suelo, que arrojaba sangre à borbotones.

Se levantó ciego de coraje, frotándose la parte más carnosa del cuerpo, que había recibido todo el golpe de la caída y encarándose al saca muelas que estaba pálido como un muerto y con la boca en forma de aro, gritó frenético, arrojando por los ojos fuego, humo . . . . y lava:

—Animal! El diablo cargue con todos los dentistas habidos y por haber; bestias! Vaya Ud. al infierno, veterinario!

Y salió de allí, ciego de cólera, sin pagar al saca muelas su atroz carnicería.

Al salir à la calle à todo escape, con una mano en el carrillo derecho, tropezó con una infeliz vieja que rodó por el caño y estrelló las narices contra un agente del orden público. el cual en cumplimiento de su deber lo conduje à la Agencia Principal, tomándolo por un ladrón fujitivo.

Ya ven Uds. si tenía don Caralampio motivo para odiar à los dentistas.

Pezcozones siguió sufriendo de las muelas porque en vez de la mala le había extraído dos de las que mejor le servían y sólo piensa en la sociedad exterminadora que empezará muy pronto sus funciones.

### Canuto Galasancio.

San José, Octubre de 1893.

#### DE OMNI RE SCIBILI.

[De Joaquín M<sup>a</sup> Bartrina.]

Todo lo sé! Del mundo los arcanos  
ya no son para mí  
lo que llama misterios sobrehumanos  
el vulgo baladí.

Sólo la ciencia à mi ansiedad responde,  
y por la ciencia sé  
que no existe ese Dios que siempre esconde  
el último porqué.

Sé que soy un mamífero bimanio  
(que no es poco saber)  
y sé lo que es el átomo, ese arcano  
del ser y del no ser.

Sé que el rubor que enciende las facciones  
es sangre arterial;  
que las lágrimas son las secreciones  
del saco lacrimal;

que la virtud que al bien al hombre inclina,  
y el vicio, sólo son  
partículas de albúmina y fibrina  
en corta proporción;

que el genio no es de Dios sagrado emblema,  
no, señores, no tal:  
el genio es un producto del sistema  
nervioso cerebral,

y sus creaciones de sin par belleza  
sólo están en razón  
del fósforo que encierra la cabeza  
¡no de la inspiración!

Amor, misterio, bien indefinido,  
sentimiento, placer . . . . .  
¡palabrotas vacías de sentido  
y sin razón de ser! . . . .

Gozar es tener siempre electrizada  
la médula espinal,  
y en sí el placer es nada, ó casi nada,  
un óxido, una sal.

¡Y aun dirán de la ciencia que es prosaica!  
hay nada vive Dios,  
bello como la fórmula algebraica!  
 $C = \pi r^2!$

¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos  
ya no son para mí  
lo que llama misterios sobrehumanos  
el vulgo baladí . . . .

Mas ¡ay! que cuando exclamo satisfecho:  
¡todo, todo lo sé! . . .  
siento aquí, en mi interior, dentro mi pecho,  
un algo . . . un no sé qué! . . .

### El Cohete.

(Por Salvador Rueda.)

Lanzóse audaz à la extensión sombría;  
y era al hendir el céfiro sonante,  
un surtidor de fuego palpitante  
que en las hondas del aire se envolvía.

Viva su luz como la luz del día  
resplandeció en los cielos fulgurante,  
cuando la luna en el azul radiante  
como rosa de nieve se entreabría.

Perdióse luego su esplendor rojizo;  
siguió fugaz cual raudo meteoro,  
y al fin surgió como candente rizo.

Paró de pronto su silbar sonoro;  
y tronando potente, se deshizo  
en un raudal de lágrimas de oro.

### NOTAS.

EL 11 DE LOS CORRIENTES, varios cartageneros obsequiaron un *lunch* en los salones del Gran Café, celebrando el aniversario de la Independencia de Cartagena,

la noble hija de Pedro de Heredia que con tanta hidalguía lanzó el primer grito de libertad, en la gloriosa epopeya Sud-americana.

La fiesta estuvo como era de esperarse: concurrida, animadísima, esplendida y amenizada con discursos y brindis entusiastas en que imperaron el patriotismo y la fraternidad, virtudes que caracterizan á los pueblos de la América española, puesto que á ellas deben en su mayor parte su gloriosa emancipación.

Colombianos y costarricenses, se manifestaron mutuamente pruebas de fraternal simpatía, y á una voz protestaron contra los límites que separan á las dos Repúblicas hermanas.

“El Estudiante” saluda el porvenir de Cartagena en sus nobles hijos, que saben acallar los dolores del ostracismo para dedicarle un recuerdo en su día mas hermoso.

DAMOS las más expresivas gracias al caballero italiano señor Antonio Zanetti, por su fina atención al obsequiarnos su importante folleto titulado “*Il territorio di Costa Rica*” (appunti sulle sue condizioni dimatiche, agricole ed economiche.)

Es de esperarse que alguna persona interesada, traduzca al castellano dicho folleto, que no dudamos contenga apuntes de suma importancia para el país.

CANJES recibidos en la presente quincena;

“*El Pensamiento*,” órgano de la Sociedad Científico-Literaria, “*La Nueva Generación*,” de San Salvador.

“*La Sociedad*” de Sonsonate, San Salvador.

De esta capital “*El Libre Pensador*.”

Hace algunos días murió en la ciudad de Guatemala el ilustre poeta Salvadoreño doctor don J. Antonio Delgado; Centro América pierde con él una gloria de la ciencia y de las letras.

“El Estudiante” se lamenta de tan sensible perdida.

Hombres como Delgado debían de vivir muchos años, para que su talento brillase en cielo de las glorias Centro-americanas.

---

## AVISO.

---

### PERMANENTES.

La Sociedad “Los Estudiantes” dispuso por acuerdo del día 24 de Octubre del corriente año, solicitar de la benevolencia de las personas que se interesen por el adelanto de la juventud, las obras que á bien tengan para la formación de su Biblioteca.

Así mismo se hace saber á los editores ó autores de obras que quieran enviarlas, tienen derecho á un anuncio por tres meses.

La Sociedad agradecerá altamente todo obsequio, el cual puede ser dirigido á la Comisión Redactora de “El Estudiante”.

A todas las personas que remitan trabajos para ser publicados en este periódico, se les avisa que no serán admitidos sin firma responsable